

COVARRUBIAS EN LA PUEBLA DE M

Aguisa de preámbulo de este sencillo artículo sobre el quehacer artístico del más ilustre hijo de la villa de Torrijos en La Puebla de Montalbán, quiero agradecer sinceramente a mi buen amigo Benjamín de Castro la oportunidad que me brinda para colaborar “Crónicas”, revista cultural de la que la Asociación Cultural “Cumbres de Montalbán” puede henchirse de noble y sano orgullo, pues la calidad divulgativa y rigor histórico de sus artículos la hacen merecedora de los mayores, mejores y siempre sinceros elogios de este humilde “filohistoriador torrijano”, que no es la primera vez que confiesa, públicamente, que de no haber nacido en Torrijos, le hubiera gustado haberlo hecho en esa entrañable e histórica villa de La Puebla de Montalbán. Mi más sincera enhorabuena, queridos amigos...

Y, puestos a solicitar más licencias, deseo dedicar “in memoriam” estas líneas a mi amigo del alma y “poblano” de pro Pablo Camacho, hombre de bien como pocos y utópico conmitón.



Tres son las intervenciones artísticas de *Covarrubias* en la hermosa villa toledana de La Puebla de Montalbán: la portada del Palacio de los Condes de Montalbán o Palacio de Osuna, la preciosa iglesia de la Concepción Francisca y la remodelación del puente sobre el río Tajo, de cuya traza original apenas quedan vestigios.

En el primero de estos monumentos pueblanos hay, al menos, alguna concesión a la duda sobre la

autoría del maestro torrijeño. Camón Aznar, uno de los más ilustrados e ilustrativos guías en este nuestro seguimiento de la obra de *Covarrubias*, cree en su posible intervención.

Acompañados de dos ilustres eruditos locales, don Julián Martín-Aragón Adrada y don José Colino Martínez, contemplamos la portada que durante varios años, motivado por un lamentable estado de deterioro, tuvo que ser apuntalada para evitar su desplome; pero que este año 2009 (a D. G.), ha sido felizmente restaurada, conservando todo su esplendor.

El frontispicio del palacio, levantado en la fachada principal, junto al Arco de Manzanilla, se abre la típica Plaza mayor de rancio sabor castellano. La sobria y a la par elegante portada, a la que se accede a través de una breve escalinata, es adintelada. La enmarcan dos pilastras levantadas sobre altos pedestales, rematadas por florones. Y, entre ellos, una gran venera trilobulada sirve de coronamiento y alberga el escudo nobiliario de la Casa Ducal. La transición de la parte superior de las pilastras al friso (actualmente liso) se logra por medio de unas eses.

LA IGLESIA DE LA CONCEPCIÓN FRANCISCANA

Próxima a la Plaza Mayor, colindando con el bello templo parroquial de Nuestra Señora de la Paz, se levanta el convento de las hermanas concepcionistas franciscanas o de la Concepción Francisca. La iglesia de este convento de clausura es otra de las obras atribuidas a *Covarrubias* sin que, por el momento - es de justicia reconocerlo - hallamos encontrado el aporte documental preciso que lo ratifique. La autoría de la traza y dirección del templo por parte de *Alonso de Covarrubias* es defendida por los más prestigiosos tratadistas. Sí sabemos que con él colaboró en calidad de maestro de cantería Laurencio de Illachoe. Como, asimismo, está documentada, en 1568, la dirección de las obras a cargo del arquitecto Hernán Gómez de Lara, discípulo predilecto del maestro torrijeño.

Esta obra representa dentro de la dilatada carrera artística de *Alonso de Covarrubias* un momento claro y clave de depuración formal hacia un decidido clasicismo apuntado en obras anteriores como las del monasterio valenciano de San Miguel de los Reyes y que continuará en las posteriores intervenciones toledanas de San Juan de los Reyes, parroquia de San Román y Santa María la Blanca, entre otras.

Fernando Marías la considera una obra plenamente renacentista en la que los elementos clasicistas se muestran en toda su dimensión artística.

La iglesia de la Concepción Francisca fue comenzada hacia 1553, por lo tanto es contemporánea de las